

ERRATA

De las erratas de este libro, deslucen en el texto algunas otras.  
He aquí las principales.

folio	línea	que dice	que debe decir
10	11	invenio	invenit
10	12	los	los
10	13	des	des
101	11	aristotélica	aristotélica
101	12	discursif	discursif
101	13	hasta cerca	hasta cerca

CERVANTES Y ALIAGA.

CERVANTES Y ALIAGA.

I.

LA APARICION DEL FALSO DON QUIJOTE.

Próximo al término de su azarosa y ejemplar existencia, con la salud harto quebrantada por los sufrimientos del cuerpo y las pesadumbres del ánimo, tan sobrado de infortunios y de dolores como menestero de las ventajas que ya en las postrimerías de la vida suelen alijerar la pesada carga de los años, Cervantes, coloso de la moderna literatura, superior encarnacion del génio, regocijo, honra y gloria de nuestra querida España, ocupábase en el no aderezado albergue que tierna, compasiva y cristiana amistad le deparase,

en dar cima á la noble empresa que bizarro acometió, proponiéndose historiar las hazañas del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha.

Trazaba con gallarda pluma el capítulo cincuenta y uno de la segunda parte de sus proezas, cuando, expirante el año de 1614, llegaba á manos del egregio escritor la continuacion que un anónimo pretendia dar al parto peregrino de su privilegiado entendimiento. Sorprendióle antes que la arrogancia del encubierto émulo,—atreviéndose á proseguir en la empresa que le estaba reservada,—las agresiones con que en su entender quiso herirle y mortificarle, y atento á rechazarlas, únicamente en aquello que la dignidad pedia, contestólas con singular comedimiento en el prólogo que precede á la segunda y última parte de su obra.

No se quejaba Cervantes tanto de que su rival osara poner la mano sobre lo que él consideró de su propio y exclusivo dominio, cuanto de la injusticia con que procedía, dándole en rostro con sus heridas y sus años. Alonso Fernandez de Avellaneda, que así se disfrazaba su competidor, notábase, con efecto, de viejo y de manco, como si la manquedad del valeroso soldado no hubiera nacido en la mas alta ocasion que vieron los siglos, y como si el entendimiento no se acrecentara y mejorase con los años en vez de disminuir y enflaquecerse. Mostróse Cervantes en la respuesta por extremo discreto, declarando que puesto que

los agravios despertan la cólera en el pecho humilde, en el suyo habia de padecer escepcion esta regla. ¡Tan grande era el dominio que de sí propio tenia y tan elevada y segura la direccion de sus limpios pensamientos!

La fama que alcanzó la novela cervántica, y la atencion y el interés que en la República literaria despertaron las desventuras de nuestro autor, y cuanto podia ilustrar los inmortales hijos de su talento, esplican el empeño de la crítica, proponiéndose desenmascarar al padre del apócrifo don Quijote, queriendo al identificarle, escrutar los ocultos resortes que hubieron de moverle, cuando con tan poco miramiento penetraba en el campo que le vedaban, sino la propia incompetencia, respetos y razones nunca de los buenos puestos en olvido, ni mirados con desden y menosprecio.

Habíase impreso la obra anónima en casa de Felipe Roberto, habitante en Tarragona, (1) no disfrutándose otros pormenores tocante al tal de Avellaneda, que las leves indicaciones por el mismo ministradas en su libro y las conjeturas expuestas en el suyo por Cervantes. Segun el primero, tomó este por medios para desterrar la perniciosa lición de los vanos libros de caballería, el ofenderle á él, y particularmente á quien tan justamente celebraban las naciones mas extranjeras y la nuestra debia tanto por haber entretenido honestísima y fecundamente tantos años los teatros de España con estupendas é innume-

rables comedias, con el rigor del arte que pide el mundo y con la seguridad y limpieza que de un ministro del Santo Oficio debía aguardarse. Recordando el texto de algun capítulo de la primera parte del Quijote, descúbrese que Fernandez de Avellaneda, al hablar de una tercera persona, alude evidentemente á Lope de Vega Carpio, cuyas comedias habian merecido á la péñola cervántica reposadas y no impertinentes advertencias. De todos los dramaturgos contemporáneos, solo al Fénix de los ingenios cuadraban las frases del anónimo; solo á él podian referirse y aplicarse: poeta dramático de estupenda fecundidad, afamado y popular en su tiempo como nadie, blanco de justos y decorosos reproches de parte de Cervantes, concurría en él, además, la circunstancia de ser familiar de la Inquisicion. Mas al defenderle Fernandez de Avellaneda, traspasó los límites de la conveniencia, presentando á su contrario inspirado por la torpe y ruin envidia, lo cual ocasionó que prescindiendo Cervantes de quejas mucho menos que infundadas, declarase sin rebozo, por lo que á Lope se referia, que del tal adoraba el ingenio, admiraba las obras y la ocupacion continua y virtuosa. Estimóse, pues, averiguado este importante detalle, no así el referente al personaje tordesillesco, cuya identidad aun se halla lejos de sernos conocida.

Fijándose Cervantes en su émulo, dijo en la citada segunda parte del Quijote, que su lenguaje era

aragonés, porque tal vez escribia sin artículos. Nada espuso en el prólogo que pudiera conducirnos á descifrar el enigma, y en nuestro juicio, carece de fundamento cuanto se ha dicho sobre que con Fernandez de Avellaneda se entendia aquello de que no habia de perseguir á ningun sacerdote y mas si tenia por añadidura ser familiar del Santo Oficio. Leido el pasaje sin prevencion, salta desde luego á la vista que se alude al autor de la «Dragontea,» que ya estaba en Madrid de vuelta de Toledo donde habia cantado misa. (2) Torturándose las palabras, asentóse tambien que Cervantes habia señalado claramente la filiacion aragonesa de su contrincante, demostrando así conocerle, si bien por temor ó por otras razones ignoradas, escusó el descubrirle.

Parécenos que la afirmacion es de todo punto insostenible. Juzgando Cervantes al anónimo bajo la relacion literaria, halló digno de reprension su estilo, que llamaba aragonés, porque en algun que otro caso suprimia los artículos; y al espresarse de esta suerte, no afirmaba implícita ni virtualmente que le conocia; contentábase con asentar un juicio hijo de la rápida lectura de algunas páginas del libro que le presentaban, y á él se atenia cuando por boca de uno de los diablos con quienes topó Altisidora, dijo que el Quijote de Tarragona no habia sido compuesto por Cide Hamete, sino por un aragonés que se decia ser natural de Tordesillas.

Quizá nuestro ilustre ingenio se equivocó ima-

ginando que la supresion de los artículos en especiales casos, bastaba para tildar de aragonés el lenguaje donde se descubria semejante circunstancia; tal vez le engañaron las apariencias, pues alguno, (3) apoyándose en la autoridad de Mateo Aleman, ha demostrado que, el escribir de cuando en cuando sin artículos, un literato del primer tercio del siglo XVII, era cosa bastante comun, no solo entre aragoneses, sino entre los mismos castellanos. Y no fueron aisladas individualidades las únicas que introdujeron en la literatura esta práctica, ó si se quiere corruptela; la misma Academia usó el suprimir los artículos para dar mayor nervio y elegancia al lenguaje, prescindiendo al obrar así de las censuras del citado Aleman, del maestro Correa y de varios otros. Del mismo modo que los Arjensolas, hijos de Aragon, escribian tan correctamente como los primeros escritores de Castilla; así mas de un castellano pudo, dejándose señorear por las aficiones dominantes, economizar el uso de los artículos, justificando la reprension cervantesca, sin ser por esto aragonés como hasta ahora se habia creido.

Para quien desee esclarecer las causas que pudieron extremar la desventura de Cervantes, no habrá de ser tema de erudicion solamente el que nos hemos propuesto ventilar. Escribióse el libro anónimo en algo influyendo la emulacion y el resentimiento: confiesa su autor que Cervantes le tenia ofendido, de donde no será violento el infe-

rir que el Quijote tordesillesco venia á desfacer, en algun modo, agravios y querellas no extinguidos ni satisfechas. Mas ¿dónde se encuentran estos agravios? preguntará el curioso lector. ¿Cuál es su carácter? ¿Pueden descubrirse en la donosa y multiforme sátira que encierran las aventuras del manchego hidalgo, cuál se señala el vituperio de las comedias de Lope? ¿Esas quejas de que Cervantes hace caso omiso en su segundo prólogo, proceden de un literato, oficio público, clase social ó institucion en alguien vista y personificada? ¿Dieron, por desgracia, motivo para que concertándose hechos de distinta naturaleza, no lograra Cervantes ver colmados sus legítimos deseos, esplicándose tambien por este medio el abandono en que le tuvieron sus contemporáneos, hasta causar estrañeza y asombro en los franceses que en 1615 acudieron á visitarle?

Abrigamos el convencimiento de que el original del Alonso Fernandez de Avellaneda no fué un escritor mediocre y vulgar, que penetrando en el cercado ageno aspiró por toda recompensa á obtener la ganancia que la venta de su trabajo hubiera de procurarle. Ó mucho nos equivocamos ó hay motivo bastante para afirmar que alentaba grandes y dilatadas pretensiones literarias. Enseña la lectura del libro, al que la prosigue y termina con la calma que la imparcialidad exige, que no faltaron á su autor talento, inventiva, letras y doctrina, siquiera carezca de gusto;

y si se piensa que Cervantes en algun pasaje de su novela tuvo presentes sus escritos, hechos ó circunstancias, habrása de conceder que no se trataba de quien carecia de todo renombre, mérito ó importancia. No deja de chocarnos el que mientras Cervantes desea atenuar los cargos que se le hacen en orden á Lope de Vega, guarde un silencio asaz significativo respecto de las querellas de su adversario, aunque en el prólogo de las comedias, asienta frases que no creemos impertinentes del todo, á este particular.

## II.

## LOS CRITICOS EN BUSCA DEL AUTOR ANÓNIMO.

Sobre ciento catorce años habian trascurrido desde el dia en que el cuerpo de Cervantes, llevado piadosamente en hombros de cuatro hermanos de la Orden Tercera, fué devuelto á la madre tierra de donde procedía. Lanzada España por la pendiente de su ruina, mostrábase olvidada de cuanto podia acrecentar sus glorias y dilatar su cultura. Víctima de una política deplorable, entregada en brazos de favoritos sin patriotismo y de livianas mujeres, sufriendo silenciosa y hasta contenta, el doble yugo del fanatismo y de